

Centro de Investigación Cultural (CIC)

Sobre su definición

Un aspecto fundamental en la conceptualización de un centro de investigación cultural es su distinción con respecto a un observatorio. Aunque ambos cumplen funciones de generación y análisis de información, presentan diferencias metodológicas y operativas sustanciales.

Un observatorio se caracteriza por la observación sistemática y longitudinal de un fenómeno o proceso a lo largo del tiempo, aplicando un conjunto fijo de variables y criterios de medición. Esta sistematicidad exige la disponibilidad de recursos económicos, técnicos y humanos que permitan garantizar la estabilidad metodológica en cada periodo de análisis. En este sentido, el carácter estructural de un observatorio requiere una capacidad instalada considerable para mantener la continuidad y la comparabilidad de los datos en el tiempo. Ejemplos paradigmáticos de esta práctica en Colombia incluyen los estudios desarrollados por el DANE, tales como las encuestas de consumos culturales, las cuales implementan un marco metodológico constante que permite la trazabilidad de las dinámicas culturales a lo largo de meses, años e incluso décadas.

Por otro lado, un centro de investigación cultural no está sujeto a la repetición sistemática de una misma metodología a lo largo del tiempo. En lugar de ello, su enfoque es más dinámico y flexible, lo que le permite abordar distintos fenómenos con marcos teóricos, metodologías y categorías de análisis variables. Esta flexibilidad metodológica permite que los centros de investigación se adapten a coyunturas específicas, necesidades emergentes y nuevas preguntas de investigación sin la exigencia de una infraestructura fija para la observación sistemática prolongada.

En síntesis, mientras que un observatorio se orienta a la recopilación y análisis de datos bajo un esquema metodológico invariable en el tiempo, un centro de investigación cultural posee un enfoque más adaptable, lo que permite su funcionamiento incluso en contextos donde no se cuenta con los recursos necesarios para una observación sostenida y estructurada. Así, los centros de investigación ofrecen una alternativa viable para la producción de conocimiento en entornos con recursos limitados, permitiendo establecer líneas de análisis cualitativo y cuantitativo que brinden trazabilidades mínimas sobre la evolución de los fenómenos culturales en el tiempo.



El Centro de Investigación Cultural (CIC) se fundamenta en un marco metodológico estructurado que sigue una serie de etapas claves en el desarrollo del proceso investigativo: objetivación, construcción de evidencia, sistematización, análisis y producción de resultados.

Objetivación

El primer paso en el proceso investigativo es la objetivación, entendida no como la construcción de una verdad objetiva, sino como la delimitación conceptual del objeto de estudio. En el caso del CIC, dicho objeto se define en torno a la categoría de cultura, una noción polifacética y de alta complejidad dentro de las ciencias sociales. Su interpretación varía según el enfoque disciplinar, que se puede dar desde la comunicación social, la antropología, la sociología, la ciencia política, la psicología, entre otras.

Desde el enfoque del CIC, la cultura, en lugar de imponerse como una categoría externa, se concibe como algo que se construye a partir del reconocimiento comunitario de su propia injerencia en procesos culturales. Esto implica que la delimitación del objeto de estudio no la realiza el centro de investigación, sino las propias comunidades a través de sus prácticas y formas de significación territorial. En este sentido, cualquier manifestación social, sea danza, música, teatro, gastronomía, festivales, encuentros colectivos, performances urbanas o expresiones como el pole dance o el twerking, puede considerarse una práctica cultural en la medida en que la comunidad lo reconoce y lo reivindica como tal.

Bajo esta lógica, el objeto de estudio del CIC se define como toda práctica cultural que una comunidad identifica con incidencia en su territorio.

Construcción de evidencia

Todo proceso de investigación requiere de la construcción, generación y/o reconocimiento de evidencias. Para este fin el CIC ha buscado una apuesta metodológica que permite de forma flexible recolectar información con una doble función que responde a dos enfoques: uno interno (fenomenológico) y uno externo (hermenéutico), los dos vinculados estratégicamente en objetos de difusión del conocimiento reconocidos en la Política Nacional de Apropiación Social por Colciencias, esto son:

1. Multimedia y recursos audiovisuales.



2. Libros de formación.
3. Cartillas.
4. Manuales y guías especializadas.
5. Boletines.
6. Boletines divulgativos de resultados de investigación.
7. Desarrollos web.
8. Manuales no especializados.
9. Libros de creación de orden piloto.
10. Libros de divulgación de investigación y/o compilaciones de investigación.
11. Elementos sonoros.
12. Recursos gráficos digitales

Así las cosas, para la generación de cualquiera de estos objetos se recurre a dos enfoques claves. El primero de ellos es la sistematización de experiencias, que nos indica que una experiencia solo podrá ser sistematizada por el actor que la ha vivido, lo que implica que todos los procesos que se realizan en el CIC deben ser de orden colaborativo y cocreativo, pues es la forma de asegurar que las experiencias sean sistematizadas por los actores que las vivieron, en este caso, aquellos que han realizado o que realizan las prácticas culturales.

El segundo enfoque es la investigación-creación, ya que el proceso investigativo va orientado a la creación de objetos de difusión del conocimiento; para tal fin, las metodologías provenientes de las áreas de las bellas artes son fundamentales. Así, desde un enfoque de investigación-creación, apoyado o soportado desde la sistematización de experiencias, es que la metodología del CIC encuentra su centro o apuesta vital.

La creación de cualquiera de los objetos de difusión del conocimiento, concertado por los actores en el territorio, se desarrolla por medio de prácticas colaborativas y cocreativas. El equipo del CIC, profesionales con experiencia académica en investigación, cumple inicialmente una función de apoyo y de entrega de conocimiento sobre cómo hacer las cosas frente a los intereses, objetivos y sentires de los colectivos y sujetos de prácticas en los territorios (comunales y corregimientos) de la ciudad.

Ahora bien, por medio de los talleres y de la creación de los objetos de difusión del conocimiento se cumple con el enfoque interno (fenomenológico), que permite, además, validar el conocimiento de las organizaciones y los actores culturales en el campo del conocimiento científico del país. Por otro lado, el grupo de investigadores deberá realizar el enfoque externo (hermenéutico).



La construcción de los objetos de difusión del conocimiento emplea el desarrollo de diversas técnicas de investigación (entrevistas, grupos focales, encuestas, etc.), por lo que el equipo interdisciplinar podrá tomar estas prácticas investigativas, generadas y creadas por la comunidad, para un segundo análisis, el cual permitirá reconocer elementos claves en la ciudad, como es la categorización de las prácticas culturales.

Este segundo componente (externo) requiere, por el enfoque del CIC, de la consolidación de procesos de validación de los resultados encontrados; es decir, todo hallazgo, análisis o conclusión deberá ser presentado a los actores de las prácticas culturales para garantizar que se encuentran de acuerdo con aquellos elementos que se señalan o construyen sobre ellos, de manera que los resultados que se obtengan de este componente sean coherentes con las prácticas mismas y sean reconocidos por sus actores.

Análisis de la evidencia

El proceso de análisis es un ejercicio que, de forma transversal, se va esbozando en la generación de laboratorios cocreativos y colaborativos. Esto se debe a que este punto implica que, una vez reconocidos los intereses y puesta en marcha la generación de técnicas de recolección de información, se hace necesaria la búsqueda de patrones o de procesos de curaduría de los materiales encontrados.

Todo este proceso se puede comprender como análisis; el mismo acto de seleccionar un fragmento de grabación y ubicarlo en una línea de tiempo (para el caso de un audiovisual) implica un ejercicio de análisis y de toma de decisiones. Para el caso del componente interno, el análisis se enfoca en la construcción del objeto de difusión del conocimiento, como en una especie de ejercicio de posproducción, mientras que para el caso del componente externo, la documentación de estas tomas de decisiones frente a los objetos de difusión del conocimiento son una pieza clave para un análisis de orden documental y de una experiencia que ellos(as) mismos(as) están viviendo en el proceso mismo.

Así las cosas, el proceso de análisis externo se relaciona con la forma en que se producen los objetos de difusión del conocimiento para el CIC, encontrando en estos ejercicios importante información para la ciudad.



Resultados

Los resultados de la aplicación del CIC se encuentran en tres niveles:

Nivel 1: Consiste en los objetos de difusión del conocimiento creados por los mismos actores de las prácticas culturales en los territorios de la ciudad.

Nivel 2: Se trata de las actividades de análisis y de búsqueda de conclusiones que las y los investigadores encuentran en los ejercicios de reflexión del proceso, desarrollados a lo largo de cada una de las experiencias. Para este paso, la construcción de mapas de actores culturales es una exigencia, toda vez que no solo los objetos en sí mismos son un destino, sino que en ellos se pueden reconocer procesos de categorización de las prácticas culturales, lo que llevará a reconocer las formas en que se mueven, sienten y expresan las prácticas culturales en la ciudad.

Nivel 3: Hace referencia a las recomendaciones que emergen desde el conocimiento informado del sector cultural para mejorar las acciones que desde la Secretaría de Cultura Ciudadana se generan en Medellín. Este punto es clave porque implica el reconocimiento de necesidades formativas para los colectivos, actores y procesos culturales de la ciudad.

Esta integración entre investigación, sistematización, producción de conocimiento y formación refuerza la capacidad del CIC para articular procesos de transformación territorial desde la cultura, asegurando que la información generada no solo contribuya al análisis del sector, sino que también impulse acciones concretas de fortalecimiento y desarrollo.

El CIC constituye un modelo innovador de generación de conocimiento que integra la participación comunitaria, la sistematización de experiencias y la producción de objetos de difusión del conocimiento. Su enfoque metodológico permite, además de la recolección de información y de la identificación de actores culturales, el diseño de estrategias formativas y de fortalecimiento del sector basadas en evidencia territorial.

A través de este proceso, el CIC se posiciona como un instrumento esencial para la Secretaría de Cultura Ciudadana, facilitando la toma de decisiones informadas y promoviendo la articulación de comunidades, investigadores y gestores culturales en la construcción de un ecosistema cultural diverso, dinámico y sostenible para la ciudad de Medellín.

